

en el *Pluto furens* de Martire D' Anghiera, el *Panegírico a la reina Isabel la Católica* de Diego Guillén de Ávila y el *De expugnatione Granatae* de Ugolino Verino. El libro se cierra con una profusa, extensa y bien clasificada bibliografía que ayuda al interesado a trazar todo el itinerario documental que el profesor Salvador nos ha brindado.

Obras como esta demuestran una vez más el peso y presencia del profesor Salvador en los estudios de la época de los Reyes Católicos, con aportaciones tan fundadas e interesantes como este libro. Esperamos ansiosos y esperanzados el nuevo estudio que el profesor Salvador tiene en preparación y deseamos que, gracias al tiempo que ahora tiene por delante, pueda seguir dando frutos tan granados dentro de esta *aurea aetas* que para él comienza.

Ruth MARTÍNEZ ALCORLO
Universidad Complutense de Madrid

GARÍ, Blanca (coord.): *Espacios de espiritualidad femenina en la Europa medieval. Una mirada interdisciplinar*, Barcelona, CSIC, 2014. [Volumen monográfico del *Anuario de Estudios Medievales*, 44/1, 2014, pp. 1-513]. ISSN: 0066-5061.

Debemos dar la bienvenida a este monográfico sobre el monacato femenino, que se publica en el prestigioso *Anuario de Estudios Medievales* del CSIC, por la mezcla de perspectivas y de espacios que presenta, ya que hacía falta una imbricación continental de los estudios sobre monjas peninsulares. En este sentido, hay que alegrarse de que el Grupo “Topografía de la Espiritualidad Femenina en Cataluña” evolucionara hacia el Proyecto *Claustra*, después de esa primera fase en que se centró en el ámbito catalán, y apostara así por establecer un atlas peninsular en un marco europeo.

Este volumen demuestra que, al fin, se está dejando atrás ese famoso eslogan de *Spain is different*, y sobre todo en un terreno, la historia de la religión, donde el marco hispánico había sido un tanto olvidado. Las religiosas peninsulares previas a Santa Teresa todavía siguen siendo un reducto aparte en cuanto a un marco continental se refiere. En las antologías de Catarina Wilson (*Medieval Women Writers*, 1984) o de Elisabeth Petroff (*Women's Visionary Literature*, 1986) llama la atención la ausencia de autoras castellanas como Juana de la Cruz o María de Santo Domingo.

En este sentido, resulta fundamental el impulso que Blanca Garí y Victoria Cirlot han dado al estudio de la espiritualidad femenina europea al englobar en ella la catalana y la castellana. Aunque, como en cualquier país, existan diferencias

intra- y extrapeninsulares, durante el Medievo y la primera mitad del siglo XVI la Península fue, en cuanto a la piedad religiosa, más continental que nunca, hasta la llegada del *cerrojo* de Felipe II y la Contrarreforma. De modo que cuando uno lee trabajos ya clásicos como *Holy Anorexia* de Rudolph Bell (1985) o *Holy Feast, Holy Fast* de Caroline Bynum (1987) no puede dejar de pensar en ejemplos medievales como los de María de Ajofrín, María de Toledo, María de Santo Domingo o Juana de la Cruz, bastantes desconocidos por la crítica europea. Además, el proyecto *Claustra*, y este monográfico que refleja tan bien su trabajo, muestran un gran acierto a la hora de enfocar sus análisis. No buscan en la espiritualidad femenina una contracultura, ni quieren situar a las monjas en esa posición a la que frecuentemente se relegan las mujeres, entre la resistencia y la represión: es decir, no se limitan a una perspectiva teórica feminista, algo que ya había reivindicado sabiamente Jeffrey Hamburger en su monografía *The Visual and the Visionary* (1998), donde demuestra cómo estas mujeres ayudaron a modelar la imaginación de una época sin dejar de tener una piedad normativa. Hamburger nos descubrió la importancia del papel de la relación de las mujeres con los productos artísticos, y *Claustra* nos demuestra la relevancia de la piedad femenina en su relación con los espacios. Los métodos de acercamiento de *Claustra* son entonces distintos, pero igualmente contribuyen a visibilizar el monacato femenino y todo lo que supuso, implicó y aportó en la Edad Media. Además, todo ello sin centrarse sólo en los casos extraordinarios: recordemos que de la multitud de mujeres que en el Medievo optaron por la vida monacal pocas llegaron a santas o a visionarias. *Claustra* presta atención a lo cotidiano, al espacio y a la palabra que conforman el mundo diario de las mujeres religiosas peninsulares.

Quizás por esto, la labor de contextualización no es sólo geográfica: es de agradecer que los estudios que plantea *Claustra* sean de orden transversal, es decir, interdisciplinar, pues se abordan los productos artísticos o literarios desde las perspectivas de historia del arte, la historia de la cultura o la archivística. Todo dentro de una antropología religiosa, novedosa y necesaria, para entender el papel jugado por los espacios femeninos del Medievo.

La presentación de Blanca Garí comienza asegurando que las monjas están francamente de moda: cada vez más proyectos y libros se ocupan de este ámbito, aunque sobre todo en lo relativo al Siglo de Oro, como demuestra el magno proyecto BIESES de la UNED, dirigido por Nieves Baranda, que dedicó en 2012 un congreso a las monjas escritoras. En cambio, las monjas del Medievo se han visto un tanto relegadas por falta de textos que las definan: y por ello la propuesta de *Claustra* acierta en ir más allá de los textos. Para mostrar esto, y centrándonos en el monográfico –que emplea los idiomas inglés, catalán y castellano, como una muestra políglota de su vocación internacional-, resalto aquí sus mayores aciertos, sin repetir los resúmenes de los trabajos que aparecen ya explicitados en la introducción del monográfico:

Primero, la estructuración de este volumen, que está dividido en cuatro partes. Aunque, como se advierte en la introducción, algunos trabajos rozan el tema de otros apartados, las delimitaciones están perfectamente trazadas. La primera parte, “Paisajes”, obedece a la vocación del proyecto de establecer una cartografía de espacios conventuales europeos. Permite relacionar la espiritualidad femenina medieval con su entorno: es decir, no sólo con el género, sus textos o desde la contestación al rol masculino. Este estudio no olvida, así, que la mujer religiosa del Medievo no estaba tan enclaustrada como lo estará siglos después, no es sólo monja, sino que también se mueve como beguina, beata o terciaria, viviendo en comunidades pequeñas. Asimismo habrá ermitañas, menos frecuentemente en España que en Inglaterra, donde constituye una moda más importante y numerosa, pero el ejemplo de la toledana María de Toledo es una muestra de que en la Península se puede escoger este tipo de vida.

Complementaria, entonces, resulta la perspectiva que adopta la segunda parte, “Redes”, donde se focalizan las figuras de promoción o mecenazgo. “Redes” apuesta así por no aislar el convento de sus relaciones políticas, y por esto presta atención a la ecuación convento-corte, espacios donde las mujeres pueden alcanzar una cierta proyección pública, como apreciamos en el trabajo de Graña Cid. En este apartado, me parece un acierto que se eche mano de los inventarios (en el trabajo de Anna Castellano), esos textos que parecía que únicamente podían hablarnos de bienes materiales y que, sin embargo, ayudan a conceptualizar el espacio, proporcionándonos información sobre él y su historia. Esos recorridos por las diferentes cámaras, dándonos cuenta de lo que se encuentra en cada una de ellas, indican más cosas de lo que uno pensaría en una primera y limitada lectura. Los inventarios, como los testamentos, son repositorios de datos fundamentales.

Por razones metodológicas, resulta especialmente interesante el tercer apartado, “Prácticas”, que se ocupa de las acciones performativas. Lo ritual en lo cotidiano, la reconsideración de la devoción como representación de un papel es importante para entender los gestos, los espacios y las palabras de las monjas. En este terreno de la devoción performativa, alcanzamos así una nueva manera de entender las prácticas piadosas en Europa, en la línea que empezaron a trazar algunos de los trabajos que se han publicado en los últimos años sobre este tema: por ejemplo, el editado por Mary Suydam y Joanna Ziegler, *Performance and Transformation: New Approaches to Late Medieval Spirituality*, de 1999, con su aproximación a los performances de la espiritualidad tardía medieval; el libro editado por Denis Renevey y Cristina Whitehead, *Writing Religious Women: Female Spiritual and Textual Practices in Late Medieval England*, del año 2000, sobre las prácticas femeninas religiosas; o la tesis de June Mecham, “Sacred Vision, Sacred Voice: Performative Devotion and Female Piety at the Convent of Wienhausen, circa 1350-1500 (Germany)”, de 2004, sobre las prácticas del convento de Wienhausen.

En esta sección del anuario, debo decir que son muy estimulantes los trabajos relativos al empleo de la imagen, a la relación entre arte y el *performance*. Jeffrey

Hamburger demostró muy acertadamente que el ideal de San Bernardo de una devoción más intelectual que dependiente de imágenes no fue demasiado influyente, por lo menos en los conventos, donde los productos artísticos ayudan a levantar el vuelo en la oración privada o colectiva, e incluso pueden cumplir el papel de provocar visiones. Tanto Hamburger como Millard Meiss (*Painting in Florence and Siena after the Black Death*, 1951) probaron que hay fundamentales semejanzas entre el arte y las revelaciones de místicas europeas como las monjas de Helfta. Todo esto lleva a una resignificación de los espacios muy interesante. Y por ello prestar atención precisamente a la arquitectura de los conventos es todo un acierto. Si los inventarios son indicadores de un modo de vivir y alentar la devoción femenina, lo mismo puede decirse de la distribución de los espacios del monasterio. Y *Claustra* tiene en cuenta no sólo el *ahora* sino el *aquí* del performance, donde palabras y gestos son actuados y pronunciados. E incluso alcanza los espacios “metafóricos”, como esa ciudad celeste estudiada por Cirlot en el cuarto apartado.

Precisamente, a los historiadores de la literatura les interesará mucho esta sección, “Textos”, donde se abordan algunas de las obras producidas en el monacato femenino. Es un apartado que no pueden perderse quienes se implican en el estudio de las monjas en el ámbito de la filología y de la historia. Especialmente relevante resulta que se estudien aquí los paratextos, los *marginalia*. Si otros proyectos se está ocupando de los paratextos de libros españoles áureos, creo que en el Medievo esto todavía cobra más sentido, y por ello es grato saber que *Claustra* no deja esto de lado, que es un proyecto incluyente que no olvida los matices y las aportaciones de textos no siempre literarios (ya hemos hablado de los inventarios), muy en la línea de lo que defienden los nuevos Estudios Culturales. En este sentido, este monográfico no puede responder mejor a los intereses de la Academia actual.

Aunque quizás en una nueva fase del proyecto la evolución entre los siglos quede más marcada, en este monográfico el anuario no hace distinción entre épocas, y sin embargo esta opción acaba resultando un acierto, porque a veces estamos demasiado ocupados en buscar discontinuidades, diferencias entre un siglo y otro, en vez de localizar la continuidad, las correspondencias, el hilo conductor. Y esto produce un mal endémico de separación entre épocas y siglos que no ayuda a crear una mirada global sobre los fenómenos. Así, los historiadores de la Alta Edad Media se olvidan del llamado Bajo Medievo, y viceversa, y esta categorización hace aún más daño cuando hablamos de la división entre el siglo XV y el XVI, en ese supuesto paso del Medievo al Renacimiento que se da en la Península, y más tempranamente en otros países europeos como Italia. Lo mejor de este anuario es, entonces, y para terminar, su labor de contextualización, especialmente necesaria en este terreno del monacato femenino. Esperemos que este volumen se vea continuado por otros trabajos igual de fundamentales.

Rebeca SANMARTÍN BASTIDA
 Universidad Complutense de Madrid